Evolución del concepto de empatía

Barcelona, 14 de junio de 2025
X Jornada ACHE

1. Conceptos y evolución.
2. La "patía" (*pathos*) y sus distintos prefijos.
3. Contra la empatía.
4. Empatía y compasión: empatía moral.
5. Empatía e inteligencia artificial.

1. Conceptos y evolución.

Según la RAE, la empatía es la "identificación mental y afectiva de un sujeto con el estado de ánimo del otro"; en una segunda acepción, la explica como la "capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos".

La palabra empatía deriva de la voz griega *em-patheia*, literalmente "sentir en" o "sentir dentro", y que existe en inglés desde 1904, fecha en que Webster la recoge por primera vez en su diccionario.

El concepto de *einfühlung* ("empatía") se refiere pues históricamente a la estética y se considera como el estímulo creativo del artista, jefe religioso, profesor, actor, cuya eficacia depende de la identificación con respecto a la materia que afronten. La materia de por sí es inerte, fría, a menos que el artista, docente, dramaturgo no penetren en ella y la animen, le den calor, transformando el mármol, el color, la lección en una obra de arte".[1]

Para Rogers, la empatía es uno de los elementos esenciales que aporta el profesional a la relación con el cliente. "Es la capacidad de percibir el mundo interior de la otra persona, integrado por significados personales y privados, *como si* fuera el propio, pero sin perder nunca ese "como si". Por ejemplo, "percibir como propias la confusión del cliente, su timidez y enojo, su sensación de que lo tratan injustamente, pero sin dejar que se unan a la propia incertidumbre, miedo, rabia o sospecha… Cuando el asesor capta con claridad el mundo del cliente y puede moverse libremente dentro de él, puede comunicarle a ese individuo su comprensión de aquello que él conoce vagamente y volcar en palabras los significados de experiencias de las que él apenas si tiene conciencia". No debe confundirse empatizar con "entender" lo que le pasa, que es mucho más habitual, como cuando decimos "comprendo qué es lo que le hace actuar así".[2]

Schopenhauer la describió con las siguientes palabras: "acto por el que nosotros, al contemplar las cosas, establecemos con ellas una mutua corriente de influjos, una especie de

[1] CASERA D., "Empatía", en: BERMEJO J.C., ALVAREZ F., *Diccionario de bioética y pastoral de la salud*, San Pablo, Madrid 2009, 507.
[2] Rogers C., "La relación interpersonal: núcleo de la orientación", en: ROGERS C., STEVENS B., y otros, *Persona a persona*, Amorrutu, Buenos Aires 1994, 95.

endósmosis,[3] por la que a la vez que les infundimos nuestros propios sentimientos, recibimos de su configuración y de sus propiedades, determinadas impresiones".

El primer autor al que haremos referencia será Freud, que habla de los conceptos de Empatía e identificación[4] Según Freud el "animal humano" tiene el afán de identificarse para construir su estructura personal, ello, yo y super-yo, con el fin de evitar la ansiedad que le ocasiona no tener desarrollada la personalidad. Este proceso resulta más fácil, al modelar nuestra conducta en comparación con la de algún otro. Freud afirma que el éxito de nuestras identificaciones durante la infancia, ayuda al individuo a adquirir un sentido de su propia identidad. Además, completa esta idea diciendo que esta identificación puede ser sana (cuando se alcanza el punto de vista de la otra persona, haciéndose más cooperativa y armoniosa la relación con los otros) o patológica, ya sea debido a que el propio yo quede absorbido en el ajeno o, por el contrario, a que el sujeto no pueda abandonar su rígido campo de referencia, temiendo que la proximidad a los otros pueda dañarle.

J.L. Moreno describe en su obra una clara consideración de la empatía como una habilidad social. Moreno utiliza las siguientes palabras para explicar lo que es la empatía: "un encuentro de dos frente a frente; y cuando tú estés cerca, yo tomaré tus ojos y en su lugar colocaré los míos, y tu tomarás mis ojos, en su lugar pondrás los tuyos; entonces yo miraré en ti con tus ojos y tú mirarás en mí con los míos". Se refleja así la correlación entre la empatía y la experiencia social, consiguiendo, además, ser más objetivos y penetrantes en el conocimiento propio y el ajeno, hecho en el cual, los anteriores autores no habían reparado[5]

Reik, muy citado por mí en el tema de las fases de la empatía, en su obra[6], pretendía investigar el proceso del subconsciente del propio psicoanalista, basándose en los pensamientos de Nietzsche, y la cualidad del psicoanalista de comprender a los pacientes. Apunta que la peculiaridad de la voz o de la mirada en numerosas ocasiones nos revela más que las palabras.

Reik establece una serie de fases en el proceso empático:

a. Identificación: fase ya tratada por Freud y en la que, mediante la relajación de nuestro control consciente, podemos llegar a ser absorbidos en la contemplación de la otra persona y de sus experiencias, perdiendo así la consciencia de nuestro yo, nos proyectamos dentro del otro y experimentamos lo que el otro siente.
b. Incorporación: esta fase resulta en ocasiones difícil de separar de la anterior; en ella, incorporamos al otro en nuestro interior y asumimos sus experiencias como nuestras.
c. Reverberación: supone saber lo que significa lo que estamos sintiendo, para lo cual comienza a interactuar nuestro yo con el yo interiorizado.
d. Separación: este concepto se relaciona con el concepto antropológico de la empatía; así, una vez realizado todo el proceso anterior, nos separamos de nuestras implicaciones y usamos la razón, ganando distancia psíquica y social, permitiéndonos realizar un análisis objetivo.

Es muy ilustrativo el cuento que dice:

LOS DOS PÁJAROS

[3] La endósmosis, en biología, es el movimiento de agua (o de cualquier otro solvente) hacia el interior de una célula o estructura a través de una membrana semipermeable, desde una zona de menor concentración de solutos a una de mayor. Es el proceso opuesto a la exósmosis. En otras palabras, es cuando el agua entra a una célula o estructura para igualar la concentración de solutos dentro y fuera de la misma.
[4] STRACHEYS, J., FREUD, S., *The Standard Edition of the complete Psychological Works*, Hogarth Press, Londres 1953.
[5] MORENO, J. L., *Progress in Psychoterapy*, Grune & Stratton, Nueva York 1914.
[6] REIK T., *Listening with the third ear*, Farrar, Strauss & Co., Nueva York, 1949.

Dos pájaros estaban muy felices sobre la misma planta, que era un sauce. Uno de ellos se apoyaba en una rama, en la punta más alta del sauce; el otro estaba más abajo, en la bifurcación de unas ramas.

Después de un rato, el pájaro que estaba en lo alto dijo para romper el hielo:

- ¡Oh, qué bonitas son estas hojas tan verdes!

El pájaro que estaba abajo lo tomó como una provocación y le contestó de modo cortante:

- Pero ¿estás cegato? ¿No ves que son blancas?

Y el de arriba, molesto, contestó:

- ¡Tú eres el que está cegato! ¡Son verdes!

Y el otro, desde abajo, con el pico hacia arriba, respondió:

- Te apuesto las plumas de la cola a que son blancas. Tú no entiendes nada, so tonto.

El pájaro de arriba notaba que se le encendía la sangre y, sin pensarlo dos veces, se precipitó sobre su adversario para darle una lección.

El otro no se movió. Cuando estuvieron cercanos, uno frente a otro, con las plumas encrespadas por la ira, tuvieron la lealtad de mirar los dos hacia lo alto, en la misma dirección, antes de comenzar el duelo.

El pájaro que había venido de arriba se sorprendió:

- ¡Oh, qué extraño! ¡Fíjate que las hojas son blancas!

E invitó a su amigo:

- Ven hasta arriba, adonde yo estaba antes.

Volaron hasta la rama más alta del sauce y esta vez dijeron los dos a coro:

- ¡Fíjate que las hojas son verdes!

Marroquín se centra en el aspecto de la empatía que denomina "empatía terapéutica"[7] distinguiéndola de esa otra empatía, de carácter más simple y vulgarizado, mínimo necesario del entramado personal. Esta distinción, dice él, no supone el reconocimiento de dos clases de empatía, sino la intención de estudiar los grados de su existencia más compleja. "La empatía terapéutica es un proceso interactivo destinado a conocer y comprender a otra persona con el fin de facilitar su desarrollo, su crecimiento personal y su capacidad para resolver sus problemas".

Si el grado de implicación de una persona que se dispone en actitud empática con otra no es correcto, se corre el riesgo de caer en lo que Carmen Berry llama la trampa del mesías: amar y ayudar a los demás olvidándose de amar y ayudarse a sí mismo, siguiendo el enfermizo lema: "si no lo hago yo, nadie lo hará". Quien está obsesivamente convencido de esto, ha caído en la trampa y también está convencido de que las necesidades de los demás siempre tienen preferencia sobre las propias, dejando que los otros condicionen las propias acciones y descuidándose a sí mismo.

[7] BOHART y GREENBREG, 1997.

Si Hoffman decía que "la empatía es una respuesta afectiva más apropiada para la situación de los demás que para la propia", digamos también que "en el equilibrio está la virtud". Y Repetto subraya la importancia de no sentir lo mismo, matizando lo que nosotros compartimos como significado de la empatía terapéutica: "Tener comprensión empática es conocer cómo otra persona siente y qué está experimentando, sin sentir lo mismo que él, sin que exista un contagio de los sentimientos de ambos. Tarea principal del orientador es su esfuerzo por captar lo que el orientado está diciendo de sí mismo y de su mundo interno, con todas las implicaciones que para su conducta futura y el desarrollo posterior de su psicología pueda representar. Significa, pues, la capacidad para sumergirse en el mundo subjetivo del orientado, participar en su experiencia –en la medida en que la comunicación verbal y no verbal lo permite-, e inferir las creencias, valores y actitudes implícitas en ella".

La agudeza empática, para Truax, es la sensibilidad del ayudante al flujo de sentimientos y a la captación de significados del ayudado y las habilidades para comunicar esta comprensión de manera apropiada y comprensible para el ayudado. Entendemos, pues, por agudeza empática el resultado de la presencia en una persona de la aptitud empática, del cultivo de esta actitud (que depende de la voluntad y de la propia decisión ética de querer ser empático), de la dimensión conductual de la empatía, traducida en habilidades, y del *flahs* empático presente de manera diferenciada en cada uno hacia un grupo de personas o experimentado en situaciones concretas.

La compasión no se agota en la empatía, la supone. La compasión fundamenta una ética del cuidado que construye un mundo solidario con respuestas de diferente tipo, no solo en clave de terapia relacional, sino también en forma de auxilio físico y de socorro vital, comprometiendo a otras personas en la respuesta necesaria para la ayuda eficaz que nace de la compasión. La compasión activa la conciencia y el coraje de la corresponsabilidad, siempre que no humilla ni se desliza en un superficial sentimiento de lástima o en una respuesta paternalista.

Algunos artículos promueven la distinción entre la empatía afectiva, la cognitiva y la conductual.

- La empatía afectiva (emocional) explica cómo las personas se tornan conscientes de los estados cognitivos de otras personas, un estado en el cual el observador toma para sí la emoción del otro, experimentando subjetivamente y compartiendo el estado emocional o los sentimientos de la otra persona, generando una preocupación que precede y contribuye al comportamiento de amparo.
- La empatía cognitiva es la habilidad de identificar y comprender, en términos objetivos, los sentimientos y las perspectivas de otras personas; es la capacidad de comprender las experiencias de otros sin evocar una respuesta emocional de la persona, por lo que es una competencia que es adquirida y pasible de ser perfeccionada[6].
- La empatía comportamental se refiere a la habilidad de transmitirle al paciente que su perspectiva fue comprendida, junto a la habilidad de actuar a partir de ese entendimiento de forma productiva y sin perder la frontera entre el receptor y el emisor, o sea, sin perder la consciencia de la diferencia entre sí y el otro.

2. Distintos prefijos

Algunas de las palabras que tienen la misma raíz *pathos*, que evoca la dimensión emocional y el sufrimiento son estas:

- Apatía: Disminución o ausencia de interés por el mundo emocional propio y ajeno. Evoca indiferencia y ausencia de impacto emocional.

- Simpatía: Por un lado, significa gentileza y amabilidad y, por otro, identificación emocional, como evocando la primera fase de Freud y Reik de la empatía.

- Antipatía: Sentimiento de aversión que se experimenta hacia otra persona.

- Dispatía: Forma de comunicación que, en lugar de mostrar comprensión y apoyo, denigra o enjuicia al paciente, presuponiendo malas intenciones o burlando su dolor.

- Ecpatía: Capacidad de no dejarse inundar por los sentimientos de los demás, restableciendo claramente la distancia con el otro, vinculada con la 3 fase en el modelo de Reik.

Se cuenta que un monje, imbuido de la doctrina budista del amor y la compasión por todos los seres, encontró en su peregrinar a una leona herida y hambrienta, tan débil que no podía ni moverse. A su alrededor, leoncitos recién nacidos gemían intentando extraer una gota de leche de sus secos pezones. El monje comprendió perfectamente el dolor, desamparo e impotencia de la leona, no solo por sí misma, sino, sobre todo, por sus cachorros. Entonces, se tendió junto a ella, ofreciéndose a ser devorado y así salvar sus vidas.

La historia budista muestra con claridad el riesgo de la implicación excesiva con el sufrimiento ajeno en las relaciones interpersonales, especialmente cuando estas quieren ser de ayuda. Hay, en efecto, quien se auto inmola –psicológicamente hablando- en el deseo de ayudar a quien sufre. Hay quien lo hace de manera intensa y breve y hay quien hace de esta dinámica un *modus vivendi* o *modus relationandi* nada saludable.[8]

3. Contra la empatía

La empatía puede provocar lagunas en el juicio ético. Esta era una de las mayores objeciones de Paul Bloom en *Contra la empatía*. Ponerse en el lugar del otro, podría llevar a juicios morales que lleguen a justificar o disculpar al agresor, o a minimizar el daño recibido por la víctima.

Hay quien dice que el psicópata sí tiene potencial empático. Lo que le pasa es que ha aprendido patológicamente a aprovecharse de la víctima para el propio beneficio, sin la resonancia emocional del sufrimiento vicario, pero comprendiendo las dinámicas de su presa, de la que abusará justamente aprovechando la capacidad empática. El psicópata carece de la vivencia de empatía. Puede «entenderlo», conocer sus fisuras y de esa manera manipularlo. El dolor del otro, físico o psíquico, lo entiende y a veces haciendo un análisis intelectual del fenómeno. El proceso de cosificación del otro lo aleja más aún de la posibilidad de la empatía emotiva y de la conducta que se derivaría de ella.

Esta es la tesis también de mi compañero y amigo Luciano Sandrin, mi viejo profesor de psicología de la salud, en Roma: la empatía también sirve para hacer el mal.

Si la empatía genera una comprensión y una vibración emocional ante el dolor del otro, haciéndolo, de alguna manera «como si» fuera propio, no es extraño que se activen nuestras emociones y se pueda acallar la razón. Como resultado, en ocasiones, algunas personas actúan de manera más impulsiva, sin pensar demasiado en las consecuencias de

[8] BERMEJO J.C., *Empatía terapéutica. La compasión del sanador herido,* Desclée De Brouwer, Bilbao 2011.

sus actos. Esa falta de reflexión nos puede llevar a adoptar comportamientos agresivos y violentos.

Todos conocemos situaciones en las que, con el pretexto de defender a una persona desvalida, se le ha causado un daño desproporcionado al agresor. Se confunde así el concepto de empatía saltando de comprender al otro a justificarlo.

Pero también la empatía tiene una especie de superpoder. Nos puede ayudar a saber cómo se sienten otros, incluso sin mediar muchas palabras. Hay quien dice que algunas personas que son tildadas de sensitivas, incluso con capacidades telepáticas o precognitivas, en realidad lo que tienen más desarrollada es su capacidad para detectar e interpretar gestos, tonos de voz, volumen, etc., gracias a su capacidad empática. Un mal uso de estas capacidades puede ser utilizado para hacer el mal al prójimo, apoyándose en este conocimiento de su debilidad o de su parte emocional que, mal usada, nos puede empoderar para el mal.

4. Empatía y compasión: empatía moral

En los últimos años, no faltan quienes proponen una recuperación del concepto de compasión, así como quieren añadir la dimensión ética positiva a la actitud empática, su uso explícitamente bueno, e incluso, la dimensión de bi-direccional, tan discutida por mi parte durante años.

La compasión es la atracción inevitable de la fragilidad, la debilidad y el sufrimiento ajeno, que hace a la persona partícipe de la "necesidad" de com-padecer. Es una vulnerabilidad que impulsa a arriesgar y hasta perder, por el otro, los propios intereses. Es, pues, un movimiento de participación en la experiencia del necesitado, con el cual se establece una estrecha solidaridad y una obligación consiguiente de asistencia.

En la tradición bíblica, compadecerse se expresa como un estremecimiento de las entrañas que comporta, según los estudiosos del verbo correspondiente (splagnizomai), la misericordia y tiene diferentes momentos:

- *ver*, es decir, entrar en contacto con alguna realidad de sufrimiento mediante los sentidos;
- *estremecerse*, es decir, el impulso interior o movimiento íntimo de las entrañas;
- y *actuar*, es decir, que no es un impulso infecundo, sino que mueve a la acción.[9]

Se trata, pues de una voluntad de "volver del revés el cuenco del corazón" y derramarse compasivamente sobre el sufrimiento ajeno sentido en uno mismo.[10]

La compasión está comprometida en eliminar, evitar, aliviar, reducir o minimizar el sufrimiento. Es lo contrario más que de la indiferencia o impasibilidad ante el sufrimiento ajeno, de la crueldad ante el mismo. Se trata de cultivar los mecanismos de incumbencia[11]:

[9] ESTÉVEZ E., "Significado de "splagchnizomai" en el Nuevo Testamento", *Estudios Bíblicos* 1990: 48, 511-541.
[10] MAC NEILL D., MORRISON D., NOUWEN H., *Compasión,* Sal Terrae, Santander 1985.
[11] GARCÍA ROCA J., *Espiritualidad para voluntarios. Hacia una mística de la solidaridad*, PPC, Madrid 2011, 75.

Se podría decir que no hay compasión sin empatía, pero un cierto nivel o modo de vivir la empatía es posible sin la compasión.[12]

Sandrin, al relacionar empatía y compasión subraya no solo la dimensión de la acción para aliviar el sufrimiento, sino también la motivación. Dice: "La compasión presupone la empatía, pero en la compasión está presente una fuerte dimensión motivacional y operativa: es un participar en el sufrimiento del otro con el deseo de aliviar o reducir este sufrimiento, buscando los modos concretos para realizarlo. Es ser movidos por el sufrimiento del otro, un entrar dentro de su sufrimiento con la perspectiva y la voluntad de aliviarlo".[13]

La propuesta emergente de "modelo de atención centrado en la persona y sus relaciones" puede favorecer, posiblemente, esta mirada al retorno del ayudado sobre el ayudante e invocar su propia responsabilidad, no solo para afrontar sus problemas, sino también para ayudar al ayudante a ayudarle de manera eficaz.

Martha Nussbaum, en su obra clave *El cultivo de la humanidad, Las fronteras de la justicia* habla de la ***imaginación compasiva*** como una forma de empatía ética. Cree que educar la empatía es clave para la justicia y el compromiso moral. Propone una tica que requiere ponerse en el lugar del otro como base de decisiones justas.

Por su parte, Carol Gilligan, en su obra clave: *In a Different Voice* desarrolla la ética del cuidado, en la que la empatía juega un rol fundamental. Para Gilligan, la moralidad no solo se basa en normas universales, sino en el reconocimiento del otro en su vulnerabilidad y en las relaciones.

Paul Ricoeur, en su obra clave: *Sí mismo como otro,* propone una ética narrativa que requiere comprender al otro como un "otro significativo". La empatía ética se da cuando uno se deja afectar por el relato y la vulnerabilidad del otro.

Para Frans de Waal, en su obra *La edad de la empatía,* desde el estudio del ser humano desde la primatología y la biología, argumenta que la empatía tiene bases evolutivas y es un fundamento natural de la moralidad. Habla de una forma de "empatía moral" como base de la ética.

Joan Halifax y la empatía ética*,** antropóloga, budista zen y trabajadora en hospicios, Fundadora del *Upaya Zen Center* en Nuevo México ha trabajado durante décadas en el acompañamiento de personas en procesos de muerte, sufrimiento y exclusión social. Fusiona la meditación, la neurociencia, la ética y el trabajo de campo en salud y espiritualidad. En su obra clave: ***Estados límites (*Standing at the Edge)* (2018) desarrolla el concepto de "empatía ética",[14] cinco cualidades humanas profundamente éticas: Altruismo, empatía, integridad, respeto, y compromiso. Halifax distingue entre dos formas de empatía: ***Empatía ética o saludable***, que surge de una profunda presencia, sin perder el equilibrio interior; implica apertura a la experiencia del otro sin identificarse en

[12] BOURRET M., *El poder de la empatía. Una solución para los problemas de relación,* Sal Terrae, Santander 2011, 24.
[13] SANDRIN L., *Accanto a chi soffre*, Cittadella, Assisi 2011, 91.
[14] HALIFAX J., *Estar con los que mueren. Cultivar la compasión y la valentía en presencia de la muerte,* Kairós, Barcelona 2019.

exceso ni absorber el sufrimiento ajeno como propio; permite la acción compasiva sin agotamiento emocional. Y, por otro lado, ***empatía patológica:*** cuando el cuidador se sobre identifica con el sufrimiento del otro, que lleva al "burnout" tras la fatiga por compasión; no ayuda ni al paciente ni al cuidador. Para ella, **los fundamentos de la empatía ética** son:

- Presencia consciente: La meditación ayuda a cultivar una mente clara y un corazón abierto.
- Autoconocimiento: Reconocer los propios límites emocionales para no desbordarse.
- Compasión activa: Implica compromiso ético, no solo emoción.
- Sabiduría no reactiva: No responder automáticamente al sufrimiento del otro, sino desde una postura reflexiva y responsable.

Algunas implicaciones prácticas en entornos como la medicina, el trabajo social o el acompañamiento espiritual, para Halifax son la necesidad de entrenar la empatía ética como una disciplina interior. Su modelo se utiliza en programas de formación para cuidadores, médicos y voluntarios en *hospices*. Aporta un enfoque integrador entre ética, espiritualidad, neurociencia y prácticas contemplativas.

La empatía ética, por tanto, es la empatía en acción, usada para el bien, para ayudar al otro compasivamente. Y, por otro lado, se abre al beneficio del ayudante de la disposición favorable del ayudado a dejarse ayudar y a "dejar al ayudante ayudarle" compasivamente.

5. Empatía e inteligencia artificial

Una de las cuestiones de rabiosa actualidad es el hecho de pensar y utilizar la IA como potencialmente empática en vistas a encontrar en ella un apoyo para los profesionales de las relaciones de ayuda o un *counsellor* explícitamente, un "interlocutor" a quien solicitarle alguna forma de acompañamiento e intervención terapéutica.

La literatura se ha lanzado a mostrar las reflexiones de distintos autores, al respecto, mostrando, en primer lugar, la multiplicidad de manejo de conceptos de empatía y, quizás también, algunos sesgos a la hora de posicionarse ante este tema: la IA y el *counselling*, la IA y la empatía.

Voy a recoger aquí algunas opiniones al respecto, empezando por decir que la Inteligencia Artificial (IA) se refiere a la capacidad de las máquinas para realizar tareas que normalmente requieren inteligencia humana, como el aprendizaje, el razonamiento, la resolución de problemas, la percepción y la comprensión del lenguaje. Es un campo de la informática que se enfoca en la creación de sistemas capaces de imitar o superar ciertos aspectos de la inteligencia humana.

En salud, la IA se está utilizando en: Ayuda en la detección y diagnóstico de enfermedades; personalización de los tratamientos; reducción de errores; reducción de costos, atención 24 horas, intervenciones quirúrgicas, eficiencia de los ensayos, desarrollo acelerado de fármacos, etc. Dejo para otro lugar la valoración ética, sobre la que estoy reflexionando en torno a claves como: veracidad, utilidad, imputabilidad de la responsabilidad, libertad y no manipulación, presencialidad y vínculo, y humanismo digital.

Algunas opiniones al respecto son las que siguen:

- "La dificultad que planteamos no constituye una objeción categórica al uso de la IA en medicina. Otra cosa es el mundo del cuidado que requiere empatía"[15].
- "La falta de empatía genuina o experimentada constituye un problema de principio para el uso de empatía simulada por IA, generando riesgos en la atención al paciente que deben evitarse por razones morales y legales".
- "Las interacciones máquina-paciente en hospitales y entornos similares de cuidado pueden alcanzar fenómenos cercanos, pero no pueden, en principio, lograr empatía".[16]
- "La IA podría ser muy competente en empatía cognitiva, representando emociones de forma precisa (aunque no sería una tarea trivial) y relacionando adecuadamente situaciones con resultados deseados. Sin embargo, al carecer de empatía emocional o experimentada, existen riesgos considerables de manipulación y conductas poco éticas, similares a los observados en pacientes con trastornos psicopáticos".[17] Esta afirmación implica un modo de mirar la empatía diferente en tres direcciones: empatía cognitiva (presente también en el psicópata), empatía emocional y empatía motivacional. Sabemos que otros autores prefieren hablar de: cognitiva, afectiva y conductual.
- "Ninguna aplicación de IA es capaz de sentir de verdad empatía. La empatía requiere la capacidad de escuchar, de reconocer la irreductible singularidad del otro, de acoger su alteridad y, también, de comprender el significado de sus silencios. Aunque la IA puede simular respuestas empáticas, los sistemas artificiales no pueden reproducir la naturaleza personal y relacional de la empatía genuina".[18] (AN 61).
- "La empatía simulada no solo no es empatía auténtica; es lo opuesto a la empatía, porque resulta manipuladora y engañosa para el receptor".
- "La IA empática es, o bien imposible, o bien inmoral".[19]
- Con la IA NO hay vínculo terapéutico: fuente de confianza y conexión.
- Pero la IA pueden simular conversaciones empáticas que producen soporte emocional. Hacen una aparente personalización.
- "Nosotros sostenemos que una IA empática es imposible, inmoral, o ambas cosas a la vez. La empatía constituye un límite de principio para la IA".[20]

José Carlos Bermejo

[15] MONTEMAYOR C., HALPERN J., FAIRWEATHER A., In principle obstacles for empathic AI: why we can't replace human empathy in healthcare, en: AI¬SOCIETY (2022) 37: 1353

[16] MONTEMAYOR C., HALPERN J., FAIRWEATHER A., In principle obstacles for empathic AI: why we can't replace human empathy in healthcare, en: AI¬SOCIETY (2022) 37: 1354

[17] MONTEMAYOR C., HALPERN J., FAIRWEATHER A., In principle obstacles for empathic AI: why we can't replace human empathy in healthcare, en: AI¬SOCIETY (2022) 37: 1356.

[18] DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Antica et Nova,* 2024, n. 61.

[19] MONTEMAYOR C., HALPERN J., FAIRWEATHER A., In principle obstacles for empathic AI: why we can't replace human empathy in healthcare, en: AI¬SOCIETY (2022) 37: 1358.

[20] MONTEMAYOR C., HALPERN J., FAIRWEATHER A., In principle obstacles for empathic AI: why we can't replace human empathy in healthcare, en: AI¬SOCIETY (2022) 37: 1356.